

Buenos Aires, Julio 23 de 1931

E.A.
2734



Mi querido Amorim:

Divertidísima su primera carta. Voy a publicarla en el boletín, sacándole algunas palabras, como aquellas en que Crémieux juzga tan mal a los italianos. La anécdota del viejito islandés es formidable. Pero no puede ser jesuita. Será clérigo.

Yo creo que Crémieux debe estar medio mal del cráneo, porque las dos proposiciones son disparatadas. Se han portado ustedes muy bien en oponerse a la forma de representación que él pretendía, no sé con qué objeto.

También me han divertido sus anotaciones a los nombres de los comensales. Yo conozco (de nombre naturalmente) a muchos de ellos, y hasta he tenido cambios de libros o de cartas con algunos. Capek es el presidente del Centro de Praga, y un gran novelista. Wassermann, gran figura universal, me escribió una gran carta cuando salió Nacha en alemán. Duhamel me manda casi todos sus libros. Schalom Asch es el más importante de los escritores en iddish.

A todos esos individuos usted debía haberlos saludado. Su carnet era una buena presentación. Espero cartas más detalladas.

Muy bien que usted se ocupe de la pintura, y haré mandar las colecciones de tarjetas. Pero ante todo convenía ocuparse de nosotros mismos. ¿Cómo no se le ocurrió hacerse presentar a algunos editores, a algunos traductores de castellano? También convenía que iniciase usted un cambio de libros. Muchos de esos señores extraños tienen libros traducidos; ellos podrían mandarlos a nuestro PEN Club, y yo les retribuiría. Yo no soy egoísta. Haría que Larreta, Quiroga y otros que tienen obras traducidas se las mandaran a ellos. Y detrás de nosotros vendrían otros. Si cree aun posible, le pido que haga eso. Averigüe de traductores de castellano. Hay un poeta que ha traducido a Don Segundo Sombra. También se han publicado en holandés La Gloria de Don Ramiro y un libro de Hugo West.

Ha llegado Margaritín y esta noche iré a verla.

No me explico que no tuvieran su nombre. Yo escribí a la secretaria de Holanda y al secretario de Londres, Hermon Ould, diciendo que usted reemplazaba a Sanin Cano. Y si no me equivoco, en el Carnet puso que usted era delegado. Lo hice temiendo que las

cartas no llegaran. Y creo que también le escribí a Llambí Campbell. En fin, el gasto habrá sido poco.

Muy cierto lo que usted dice respecto a la clase de gente que debemos mandar a los congresos. Pero en este país los gobiernos se ocupan escasamente de hacer propaganda intelectual. Ahora hay una reacción, pero falta plata y el gobierno está preocupado por problemas harto graves.

Veo que se ha divertido y que le he proporcionado un paseo espléndido. Lástima que no haya ido el pelotudo de Díaz Leguizamón.

¿Y qué tal las damas del Congreso? Algunas de las colegas parece que eran muy lindas, según lo que usted anota al margen de tal o cual nombre.

Estoy lleno de grandes proyectos literarios. Pero nadie ayuda. Los escritores en este país son egoístas, pelotudos, desconfiados, haraganes. No se puede contar con ellos, ni aun para lo que a ellos les conviene.

¿Conoce usted a Pillement? Ha publicado su traducción de Nacha. Usted podría animarlo para un proyecto que tengo. Edición en París de libros argentinos, traducidos. El gobierno compraría 1.000 ejemplares de cada obra, a 12 francos el ejemplar. Me gustaría que el editor fuese la N.R.F. que ya ha publicado 3 buenos libros argentinos. Usted, como delegado del P.E.N. Club, tiene facultades para intervenir en estas y otras gestiones.

Si sabe algo de Nacha (de la venta, buena o mala, de notas críticas, de opiniones verbales), le ruego que me cuente.

Conocimos a Ramón. Estuvo magnífica la comida del PEN. Ya le haré mandar el boletín con la crónica.

De Laclau no sé nada. No me ha escrito ni una línea. ¡Es cosa de no creer!

Y basta por hoy.

Salude a Madame Amorim y reciba un abrazo de su amigo

Viamonte 1287

Gálvez



5734.1

